



H-industri@ *Revista de historia de la industria* *argentina y latinoamericana*

Año 1- Nro. 1, segundo semestre de 2007

Hasta que los intereses nos separen: conflictos en FIEL y la Fundación Mediterránea

Hernán Ramírez*

Universidade Estadual de Londrina/Brasil

hramirez1967@yahoo.com

Resumen

El artículo aborda dos conflictos ocurridos en la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL) y la Fundación Mediterránea a comienzos de la década del noventa. Estos institutos de estudios estaban fuertemente vinculados a corporaciones empresariales y ocuparon un lugar central en el debate ideológico y la elaboración de las políticas económicas de Argentina durante ese período, especialmente mediante la provisión de discursos y cuadros técnicos con los cuales colonizaron la estructura estatal. No obstante ese proceso tuviese cariz hegemónico, diversos intereses rápidamente entrarían en contradicción, así en el primer caso provocaron la escisión de la fracción industrial representada por la Unión Industrial Argentina (UIA) y en el segundo estuvieron vinculados a disputas en torno de la instrumentación del Mercosur, que disgustaba al sector que más exportaba. Tales desavenencias manifiestan tensiones generadas por la reestructuración económica, que en esa época había impactado especialmente algunos grupos del sector secundario, que comenzaron a tener voz más activa y a engrosar los grupos que representaban otras alternativas que pudieran defender mejor sus intereses, circunstancias que ayudarían a explicar el prolongado alejamiento de los principales cargos de gobierno por parte de miembros pertenecientes a la primera entidad y el éxito obtenido por Domingo Cavallo, máximo exponente de la segunda, en sus comienzos como ministro de Economía, no obstante las críticas de los sectores contrariados recrudeciesen más adelante, determinando su renuncia y el ocaso de la entidad.

FIEL – Fundación Mediterránea – Unión Industrial Argentina

* La investigación fue desarrollada como parte de un proyecto de postdoctorado titulado “Conflitos em três institutos de estudos econômicos vinculados a organizações empresariais do Brasil e da Argentina: IPÊS, FIEL e Fundación Mediterránea”, con sede en el Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro (IUPERJ), bajo orientación de Eli Diniz y Renato Boschi, contando para ello con una beca de Pós-doutorado Junior (PDJ) del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq) de Brasil.

Abstract

The present paper discusses two conflicts that occurred in the Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL) and the Fundación Mediterránea in the beginning of the nineties. These institutes of studies have been deeply linked to business corporations and had occupied central place in the ideological debate and in the economical politics elaboration in Argentina during this period, mainly through the discourse supply and the technical support that have been the root of the state structure. Even though this process had hegemony characteristic, many interests would quickly become contradictory. The first case has provoked the separation from the industrial fraction represented by the Unión Industrial Argentina (UIA). The second one was due to disputes concerning the instrumentation of Mercosul that was not according to the interests of the main sector of exportation. These disagreements has shown up the tension generated by the economic restructure that by the time had specially caused impact in some groups of the secondary sector that became more active and joined other groups that represented other alternatives to defend better their interests. These circumstances help to explain the long removal of members from first entity from the main posts of the government and the success of Domingo Cavallo, the most important person from the second one in his beginning as the Economy Minister, even though the critics of the sectors that were annoyed have had increased leading to his resignation and to the disappearance of the entity.

FIEL – Fundación Mediterránea – Unión Industrial Argentina

Recibido: 7 de septiembre de 2007

Aprobado: 30 de noviembre de 2007

Durante el último tercio del siglo XX varios institutos empresariales asumieron un lugar destacado en la construcción del discurso económico y en la provisión de cuadros técnicos de Argentina, pasando algunos de sus miembros a ocupar cargos importantes en la estructura estatal y en el diseño de las políticas públicas del período. No obstante su número, optamos apenas por investigar la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL) y la Fundación Mediterránea, elección que tomó en consideración las relaciones que estas entidades mantuvieron con organizaciones empresarias, su relevancia como actores políticos y su inserción en las estructuras estatales.

Esos dos institutos se caracterizaron por aglutinar empresarios activos en la vida corporativa y política, técnicos, principalmente del área económica, y burócratas, que habían asumido el objetivo de construir una propuesta para contestar, en primera instancia, y, en la medida de lo posible, mudar los rumbos de las políticas gubernamentales, convirtiéndose así en una respuesta a la crisis de los modelos desarrollistas vigentes hasta entonces y preanuncio de las medidas liberales que serían adoptadas más adelante.

Por eso, no es extraña cierta coincidencia temporal. Así, en 1964 se crea FIEL, que tendría como blanco las políticas desarrollistas o de tendencias populistas, que contrariaban los intereses de los grandes grupos económicos o sus representantes en algunos casos, y en 1969 la Comisión de Estudios Económicos y Sociales (CEES), antecedente directo de la Fundación Mediterránea, patrocinadora del Instituto de Estudios Económicos y de la Realidad Latinoamericana (IEERAL)¹, que vio la luz oficialmente en 1977, que se levantaría contra políticas que favorecían la concentración regional, perjudicando los intereses de pequeños y medianos industriales del interior del país, que comenzaban a sufrir los efectos del desmonte del modelo desarrollista que les había dado vida o fuerza dos décadas atrás, en especial a través de diversas políticas de incentivos.

En cuanto a la importancia de los instituciones, objeto de análisis en ese proceso, apenas para tener una idea inicial y por que resulta difícil hacer una exposición completa de la penetración en la estructura estatal de miembros vinculados a ellos, los que conformaron muchas veces verdaderos equipos de gobierno, nos resta resumir que miembros de FIEL ocuparon cargos de ministros de Economía en todas las dictaduras militares argentinas posteriores a 1966, excepto en el gobierno de Roberto Levingston, que prefirió individuos con tendencias desarrollistas, y durante los gobiernos democráticos de Carlos Menem, entre 1989 y 1991, y de Fernando de la Rúa, en 2001. Además de ese cargo, otros ocuparon la presidencia y vicepresidencia del Banco Central en diferentes ocasiones, así como ministerios de otras áreas.

¹ En el año 1996, el IEERAL mudó su nombre y pasó a denominarse Instituto de Estudios de la Realidad Argentina y Latinoamericana (IERAL), mediante lo cual sus autoridades procuraban dotarlo de características más amplias, tentativa que no se reflejó de forma cuantitativa ni cualitativa en los trabajos que ejecutaba.

En el caso de la Fundación Mediterránea, en un primer momento la actuación estaba restringida casi esencialmente al ámbito provincial y sus técnicos fueron convocados para ocupar cargos en la Secretaría de Planeamiento de la Provincia de Córdoba y en la Empresa Provincial de Energía de Córdoba y posteriormente, durante el gobierno de Eduardo Cesar Angelóz, Jorge Raúl Caminotti fue secretario-ministro de Comercio Exterior, pasando a desempeñarse más adelante como ministro de Economía y Hacienda de la Provincia de Córdoba, siendo substituido en el cargo anterior por José Alberto Gai, quienes acompañaron al gobernador hasta el caótico final de su tercer mandato al frente del ejecutivo local.

En la órbita nacional, Domingo Cavallo, como su más importante espada, ingresó como subsecretario legal y técnico del ministro del Interior en 1981, ocupó fugazmente la presidencia del Banco Central en 1982, fue canciller entre 1989 y 1991, para pasar a ser ministro de Economía hasta 1996 y nuevamente en 2001. No obstante ello, la colonización de los aparatos de Estado por miembros de la institución fuese más visible entre los años de 1989 y 1996, monopolizando prácticamente todos los cargos de las áreas económicas y conexas a partir de 1991.

Esos institutos y la forma como accedieron a la estructura estatal ya fueron estudiados en nuestra tesis de doctorado (2005) y posteriormente los resultados condensados en un libro (2007). Pero a pesar de los esfuerzos realizados en ese trabajo para comprender de forma general su desarrollo institucional, fueron poco abordados los pormenores y causas de dos importantes conflictos intestinos que tuvieron lugar a inicios de la década del noventa, los cuales, según creemos, revelan problemáticas que excedieron cuestiones internas y reflejan, en última instancia, disputas mayores en el ámbito de las clases dominantes y que podrían explicar algunos puntos aún oscuros de los procesos vividos por las instituciones y las sordas batallas trabadas en torno de las políticas públicas implementadas durante el período.

En FIEL el conflicto más importante se dio después de veintisiete años de su creación, por vuelta de 1990, motivado por los fuertes cambios económicos realizados durante el gobierno de Carlos Menem, principalmente en cuanto a la reducción del Estado, la política cambiaria y la apertura externa, que impactaron severamente al sector industrial, perjudicando intereses ligados a los pequeños y medianos empresarios. Así, en 1991 la Unión Industrial Argentina (UIA), una de las corporaciones fundadoras de FIEL, que para la época experimentaba un recambio de conducción, se alejó para constituir su propio centro de investigaciones, el Instituto para el Desarrollo Industrial (IDI), sostenido por la Fundación UIA.

Las argumentaciones que llevaron a esa separación revelan tensiones que se arrastrarían por toda la década, sirviendo también esta contienda para explicar, aunque en parte, el éxito temporal de las políticas implementadas por Domingo Cavallo cuando estuvo al frente del Ministerio de Economía y el prolongado alejamiento de FIEL de los primeros cargos de gobierno a partir de los años noventa.

Las convulsiones en el sector industrial también provocaron un conflicto, aunque menos importante, en el seno de la Fundación Mediterránea, cuando en 1992 Héctor Massuh, dirigente de esa fracción, no fue reconducido al cargo de vicepresidente de la entidad y pasó a ocupar una vocalía suplente en su Consejo Ejecutivo. Ese alejamiento parcial pone en evidencia uno de los estertores de la crisis descerrajada en 1990 dentro de la UIA a respecto de la apertura al mercado externo, cuyos miembros se dividieron en torno de posiciones que trasuntaban intereses materiales concretos y que llevarían a un enfrentamiento público entre las mismas, entre las cuales encontramos como las más importantes aquella que congregaba a los partidarios de un proceso más amplio, encabezados por aquella figura, y otra representada por el titular de la Fundación, Fulvio Pagani, que daba apoyo a la instrumentación del Mercosur como una solución más controlada.

Para dar cuenta de nuestro problema, desarrollamos como hipótesis que, por causa del creciente conflicto social y político abierto en la década del sesenta, algunos miembros de la clase dominante tuvieron la necesidad de participar más activamente en la lucha dentro de esos frentes, para lo cual precisaron construir organizaciones con estructuras más flexibles para poder intervenir más eficazmente, ya que las corporaciones de matriz antigua se manifestaron menos apropiadas para esa tarea, por tener un carácter más público y representar intereses más heterogéneos que determinaban, a veces, el surgimiento de acentuadas rivalidades internas que llevaban a cierta parálisis interna. Por ello esas noveles organizaciones tendrán como sus pilares más fuertes un reclutamiento más homogéneo, una sólida construcción discursiva y nuevas formas de acción, que los catapultaron para ocupar un lugar privilegiado en esa batalla.

Así, ellas reclutaron una cantidad importante de miembros, para los parámetros de las clases dominantes, con características que correspondían a grupos más o menos definidos, procurando representar en parte, pero no totalmente, su heterogeneidad. En otras palabras, agrupaban miembros que poseían alguna homogeneidad previa, no obstante respetaban ciertas diferencias internas de los grupos por ellas representados, con la pretensión de conseguir cierta representatividad y fuerza.

Como el conflicto ideológico se convertiría en uno de los frentes de batalla más importantes de la época, la construcción de un discurso que legitimase sus pretensiones se torno vital, para ello, esas organizaciones precisaron de los servicios de/o de la capacitación de un conjunto de individuos técnicamente competentes, que pudiesen traducir las necesidades y deseos de los empresarios como enunciados científicamente aceptados y, de esa forma, darles un marco de legitimidad.

Diferentemente de las entidades corporativas de viejo cuño, esas organizaciones utilizaron en su actuación un nuevo repertorio de acciones, que su carácter más privado y la mayor homogeneidad ideológica entre sus asociados posibilitaron. Siendo esas tensiones, después de traducidas ideológicamente, canalizadas en nivel político, a través de medios directos e indirectos de acción sobre los aparatos de

Estado.

Esas hipótesis nos permitieron explicar fundamentalmente la fase inicial de tales institutos, así como gran parte de su historia; sin embargo, se revelaron insuficientes para dar cuenta de algunos comportamientos particulares. Pero, debido a la envergadura del trabajo de tesis, tales cuestiones quedaron para ser abordadas posteriormente, siendo retomadas de forma ampliada en esta oportunidad, para poder dar cuenta de esos procesos que requieren un estudio más minucioso, que en un análisis macro tuvieron que ser dejados un poco de lado.

Así, observamos que durante la etapa fundacional de esas organizaciones, aunque hayan reclutado individuos con características semejantes, sus intereses no eran totalmente convergentes, existiendo entre ellos diferencias importantes que fueron minimizadas con vistas a combatir un enemigo común, generalmente los gobiernos populistas, y las crisis económicas recurrentes.

Esa no era apenas una característica regional, la historia está pletórica de acontecimientos donde, un enemigo, real o supuesto, o la sospecha de sentirse perseguido genera las condiciones necesarias para amalgamar en un férreo conjunto a individuos o grupos que escasamente comparten otras características².

No obstante, una vez vencido el enemigo principal, y, pasando algunos de sus miembros a ejercer funciones en la implementación de las políticas públicas, desde donde podían contrariar intereses de algunos de sus colegas de institución, tales diferencias se tornaron más fuertes, al aflorar las contradicciones, que podían desembocar tanto en escisiones dentro de la organización o en el alejamiento de miembros importantes, cuanto en la implementación de acciones divergentes por miembros de diferentes sectores pertenecientes a esas organizaciones, contradicciones que podían originar también algún tipo de conflicto.

Esas cuestiones fueron abordadas a partir de un análisis de las trayectorias de actores claves de los institutos, seleccionados de las nóminas de miembros anteriormente realizadas para la tesis, principalmente aquellos que ocuparon lugares en las directorías, así como los técnicos vinculados a los institutos estudiados, que participaron en sectores importantes de la estructura estatal, especialmente como ministros y presidentes de órganos públicos.

Aunque ese universo sea amplio, se encuentra ya restringido por nuestra investigación anterior y por la tendencia a la oligarquización de las organizaciones, que hace con que ellas mantengan por prolongados períodos pocos miembros en los lugares más importantes de su dirección, lo que facilita el estudio y detectar quiebras en las mismas.

Tratamos, así, de seis individuos para toda la historia de FIEL y tres para la mayor parte del período estudiado de la Fundación Mediterránea. A ellas incluimos algunos miembros de FIEL que fue-

² Therborn (1998), p. 21.

ron importantes líderes de la UIA, pivote de la crisis anteriormente enunciada y otros miembros de la Fundación Mediterránea que actuaron por menos tiempo en esa entidad, pero que poseían un extenso tránsito corporativo. Por fin, incorporamos Israel Mahler, que a pesar de no formar parte de FIEL ni de la Fundación Mediterránea, fue escogido presidente de la UIA en el traumático año de 1991, convirtiéndose de ese modo en el principal ariete de las reivindicaciones del sector.

En la tesis, aunque hayamos trazado en parte el perfil de los intereses representados por esos empresarios, aquí procuramos precisar aún más esa caracterización, ya que consideramos a ellos como motores de las políticas emprendidas en el período y los conflictos en torno de las mismas³, por lo cual cuestiones más sutiles fueron relevadas de forma minuciosa.

Las divergencias entre los técnicos vinculados a esas instituciones fueron estudiadas inicialmente de forma restricta a sus principales exponentes, siendo extendidas a algunos otros posteriormente, ya que sus ideas en torno de determinados asuntos causaron en definitiva los conflictos, las cuales revelaban en suma una estructura de pensamiento que había sido constituida tiempo antes y no obedecía apenas a cuestiones coyunturales.

Ese estudio fue realizado a partir de fuentes inéditas y de otras ya editadas. De esa forma, la posición pública de FIEL fue consultada básicamente en los números de revista *Indicadores de Coyuntura*, que es el principal vehículo de divulgación de la entidad, así como en otras publicaciones de mayor aliento, que incluyen principalmente algunos libros de elaboración colectiva⁴.

En el caso de la Fundación Mediterránea, consultamos sus *Actas de Sesiones del Comité Ejecutivo* y las publicaciones *Estudios*, *Novedades Económicas*, que habitualmente hacían comentarios sobre su vida institucional, y *PAL* (Programa de Asistencia al Poder Legislativo), un folleto de cuatro páginas, dedicado a exponer proyectos de ley elaborados por la entidad, que era distribuido en el Parlamento, a partir del momento en que Domingo Cavallo se convirtió en diputado, electo en una ecléctica lista encabezada por el Partido Justicialista cordobés.

De la misma forma, abordamos parte de la obra de algunos de los miembros ya seleccionados, buscando identificar aquellas en las cuales las posiciones se tornan más evidentes, así como libros de memorias de algunos de ellos y otras fuentes hemerográficas, como periódicos y revistas especializadas en economía. Finalmente, fueron utilizadas algunas entrevistas realizadas anteriormente.

³ Una reflexión profunda y extensa a cerca de la relación entre los intereses y las ideologías puede ser vista en Gouldner (1978), pp. 264-285.

⁴ Entre ellos, FIEL (1987, 1988, 1989 y 1990).

FIEL y la UIA rebelde

Pasando a tratar el primero de nuestros casos, observamos que por vuelta de los años noventa, los fuertes cambios económicos realizadas por el gobierno de Carlos Menem, principalmente en la política de reducción del Estado, monetaria y de apertura externa, que tenían en los miembros de FIEL, aunque con obvios matices, unos de sus principales impulsores, impactaron profundamente el sector industrial, perjudicando fundamentalmente intereses ligados a pequeños y medianos empresarios, así como a otros más poderosos, que necesitaban de la protección estatal para expandirse o, inclusive, sobrevivir, ya que el incentivo estatal, a través de diversos mecanismos, había sido incorporado a la dinámica empresarial como conquista sin límite temporal.

Como respuesta a esa situación, en junio de 1991, la UIA, una de las entidades fundadoras de FIEL, se alejó para constituir su propio centro de investigación, la Fundación UIA, profiriendo, así, un duro golpe en la institución que veintisiete años atrás había ayudado a fundar.

Dicho de manera sintética, tal alejamiento ocurrió inmediatamente después de un traumático proceso electoral en la entidad industrial, por el cual el Movimiento Industrial Nacional (MIN), integrando la lista Unidad conjuntamente a grupos económicos que conformaban informalmente el denominado “Club de Exportadores”, desbancó por primera vez al Movimiento Industrial Argentino (MIA), por una diferencia de apenas 8 votos, entre un total de 236 sufragios, que demuestran lo reñido que fue tal pleito y la repercusión que el mismo tuvo, ya que las ausencias fueron mínimas⁵.

El argumento del cual se valió finalmente la nueva dirección para ese retiro fue el disgusto causado por la publicación de un artículo periodístico de Daniel Artana, economista jefe de la Fundación, en el cual se pronunciaba a favor de la apertura del mercado y acusaba a los industriales de tener una “mentalidad de mendigos”, exigiendo como condición al gobierno la previa sanción de una efectiva legislación anti-dumping⁶.

Las opiniones de Daniel Artana estaban lejos de restringirse apenas a un individuo y hacían parte de lo que Adolfo Sturzenegger calificó, en un artículo conmemorativo posterior, como siendo la filosofía de FIEL⁷, notando también en ese texto que las críticas de este autor al proteccionismo son visibles en varios trechos, en los cuales expresaba: “hay mucha discusión poco fundada y/o muy interesada sobre política ‘industrial’ hoy en Argentina” y más adelante agregaba “la política de promoción indus-

⁵ *El Economista*, Año XL, nro. 2.105, 7/12/1990, “Empresas & Negocios. Comenzó la interna en la UIA”, p. 11 y *Página/12*, 2/5/91, Marcelo Zlotogwiazda, “Ganó la oposición en la UIA. EL MIA Montagna abajo”, p. 9.

⁶ Sobre las principales reivindicaciones de la UIA en ese período, ver *El Economista*, Año XL, nro. 2.090, 24/8/1991, “Empresas y negocios. La industria cuestiona la apertura”, p. 11; *Mercado*, 31/12/90, A. Silveti y Luis García, “La bronca de los industriales”, pp. 45-48; *Página/12*, 9/5/91, Julio Nudler, “Recital Mahler para Cavallo”, p. 11; y Sidicaro (2002), pp. 204-213.

⁷ Sturzenegger (1994), pp. 5-54.

trial ha constituido un gran error de política económica argentina”, postura que sustentaba igualmente para el “compre argentino”⁸.

Al mismo tiempo otro trabajo que ilustra esas posiciones y pone de manifiesto algunas tensiones es *Protección de los derechos de propiedad intelectual. El caso de la industria farmacéutica en la Argentina*, publicado en julio de 1990, estudio que generó grandes controversias inclusive dentro de la entidad. A cargo de Mónica Panadeiros y coordinado por Enrique Szewach apuntaba para Argentina la ventaja de continuar manteniendo su condición de país *free rider*, posición que entraba en colisión con el trabajo *El Fracaso del estatismo: Una propuesta para la reforma del sector público argentino*, elaborado casi contemporáneamente, que llegaba a la conclusión opuesta y que constituía una de las bases del pensamiento de FIEL.

Evidentemente las dudas y diferencias de criterios pueden ocurrir, aún dentro de una misma corriente de pensamiento. No obstante, creemos que tales incongruencias internas podrían, igualmente, ser explicadas, al menos parcialmente, en relación a los intereses de sus asociados.

Dentro de FIEL, el universo de miembros vinculados al área farmacéutica era verdaderamente significativo, congregando a los grandes operadores, fundamentalmente de capitales extranjeros⁹, lista en el cual la empresa Laboratorios Bagó constituye una ausencia notable. Esa empresa es el mayor laboratorio de capitales nacionales, cuyo dueño, Sebastián Bagó, tiene una amplia participación corporativa como miembro de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresas (ACDE), la UIA y la Fundación Mediterránea, principal concurrente de FIEL, ofreciendo con ello indicios valiosos para entender ese vacío y las diferencias de posiciones dentro del sector.

En ese embate, tenemos, por un lado, las empresas multinacionales, líderes en investigación y con un poderoso poder de *lobby*, encabezado nada menos que por el gobierno norteamericano, que presionaban para que fuese adoptado un régimen que respetase las patentes medicinales; por otro lado, laboratorios nacionales mucho más débiles, no obstante numerosos, generalmente liderados por Sebastián Bagó, para los cuales sería difícil competir en el caso de tener que respetar esos “derechos”¹⁰.

De tal forma, la decisión era problemática en el ámbito sectorial y no apenas técnicamente. Los intereses particulares envueltos eran ampliamente divergentes y, debido al potencial de presión que los dos sectores tenían, particularmente el peso del tamaño por parte del capital extranjero y el número en el caso de los nacionales, era difícil adoptar una medida, cualquiera que ella fuese, sin arcar con un perjuicio político enorme.

⁸ Este es un mecanismo de promoción industrial utilizado para favorecer a los operadores económicos nacionales en las licitaciones efectuadas por el Estado en casos de paridad o pequeños márgenes superiores en relación a ofertas realizadas por capitales extranjeros.

⁹ Las principales empresas del sector asociadas a FIEL eran Ciba Geigy Argentina SA, Droguería del Sud, Laboratorios Glaxo (Argentina) SACeI, Laboratorios Rontag SA, Pfizer Argentina SACI, Productos Roche SAQeI y Roemmers SAICyF.

¹⁰ Para conocer la problemática del mercado de productos farmacéuticos en Argentina, ver Campins y Pfeiffer (1999).

Vemos así que las opiniones de Adolfo Sturzenegger vertidas en su artículo entran en colisión directa con las principales reivindicaciones de los industriales de capitales nacionales, aunque de forma más sutil, para no decir menos grosera, en relación a las duras expresiones proferidas por Daniel Artana, que fueron detonantes del alejamiento de la UIA¹¹.

De todos modos, la existencia de intereses opuestos entre miembros de FIEL y los de la conducción de la UIA no habría estado presente a lo largo de toda su historia, siendo visible apenas en algunos momentos particulares de la misma, siendo aquél seguramente el más álgido. Por ello, más que causa del conflicto, el incidente con Daniel Artana sirvió como un buen pretexto para ejecutar una decisión madurada por la nueva dirección de la entidad industrial, que con el recambio de autoridades, había mudado también de orientación política, ya que por primera vez el MIN encabezaba una lista vencedora.

Esta agrupación interna de la UIA había surgido en 1982, nucleando a los miembros del Movimiento Empresario del Interior (MEDI), que representaba los intereses de los empresarios de las provincias del Noroeste, y el Movimiento de Unidad Industrial (MUI), que lo hacía con industriales de las provincias de Córdoba y Buenos Aires, que habían sido derrotados por el MIA en las elecciones normalizadoras de la entidad llevadas a cabo en 1981. Los cuales, a su vez, habían surgido en 1974 cuando la UIA se fusionó con la Confederación General de la Industria (CGI) para conformar la Confederación Industrial Argentina (CINA), que pasó a operar dentro de la Confederación General Económica (CGE)¹².

De esa forma, el pensamiento del MIN se inscribía en la heterodoxia, oponiéndose al de FIEL, que era casi calcado al del MIA, que representaba el liberalismo económico en su forma más cruda, y que condensaba una extensa historia de conflictos que se remontaba a más de dos décadas de duras refriegas.

De tal manera, es visible que el conflicto no surgió en el seno de FIEL. Tanto Israel Mahler como los otros líderes que encabezaban la lista que se colocó al frente de la conducción de la UIA¹³ y tomaron la decisión de alejarla de la Fundación en ningún momento formaron parte de aquella, aunque Arnaldo Musich, del grupo Techint, fuese presidente de la Fundación, quién continuó en su puesto. Tampoco observamos movimientos en el interior de FIEL como respuestas contundentes en ese senti-

¹¹ Ver las repercusiones en *Página/12*, 19/6/1991 y *Clarín*, 12/7/1991.

¹² Schvarzer (1991), pp. 214 y ss.

¹³ El nuevo Comité Ejecutivo de la UIA estaba compuesto por Israel Mahler en el cargo de Presidente; Manuel Herrera, de Pasa, Secretario; Federico Kindgard tesorero; Héctor Massuh Vicepresidente 1º; Patricio Zabalía Lagos, de Alpargatas, Vicepresidente 2º; Armando Bertucci, de Aluar, Prosecretario 1º; y Sergio Einaudi, de Techint, Pro-tesorero 1º, representando la lista Unidad. Gilberto Montagna, de Terrabussi, Vicepresidente 3º, Hugo D'Alessandro, de Arcor, Vicepresidente 4º, Jorge Blanco Villegas, de Sevel, Prosecretario 2º y Abel Espósito Pro-tesorero 2º por parte del MIA. *Página/12*, 2/5/91, Marcelo Zlotogwiazda, "Ganó la oposición en la UIA. EL MIA Montagna abajo", p. 9.

do, constatando apenas los alejamientos de Aluar Aluminio Argentino SA, Calera Avellaneda y Pasa Petroquímica Argentina SA¹⁴ que podrían tal vez estar asociados a esa medida, sin que registremos ningún retiro en su dirección, mientras que una gran cantidad de empresas surgidas con las privatizaciones ingresó en su cuadro societario, cuyos gestores pasaron a engrosar el elenco directivo, en el que notamos unas pocas bajas, la mayoría de ellas por razones etáreas.

De cualquier forma, con la decisión de alejarse, los industriales de la facción representada por el MIN asestaban un golpe duplo, por un lado se colocaban al frente de la corporación, desde donde podían amplificar su poder político, y, por otro, se rebelaban en el plano ideológico, al proponer su propio instituto de estudios económicos, el Instituto para el Desarrollo Industrial (IDI), que estaría asentado sobre bases teóricas bastante diferentes de aquél que la UIA había patrocinado hasta entonces, siendo convocado José Luis Machinea para dirigirlo, quién estaba enrolado en la heterodoxia y que así salía del ostracismo impuesto por el hecho de haber estado al frente del Banco Central durante el gobierno de Raúl Alfonsín. No obstante, la relevancia de ese Instituto no alcanzó a la de otros centros ya consolidados, como las propias FIEL, Fundación Mediterránea y el Centro de Estudios Macroeconómicos de la Argentina (CEMA).

En trabajos anteriores hemos abordado el especial significado de establecer la independencia ideológica conjuntamente con la autonomía organizacional, lo que les permitirá a los grupos construir sus propios valores, diferentemente de aquellos que les eran impuestos como dominantes, confluencia que también había sido determinante para el éxito que alcanzaría la Fundación Mediterránea en el escenario empresarial y político.

Igualmente, las argumentaciones que giraron en torno de ese hecho manifiestan tensiones que se prolongarían por toda la década, sirviendo ese conflicto para explicar el proceso de acentuada decadencia de FIEL, evidenciado principalmente en el prolongado alejamiento por parte de sus miembros de los primeros cargos de gobierno en la etapa democrática, y, en parte, el éxito temporal de las políticas implementadas por Domingo Cavallo al frente del Ministerio de Economía.

Así, por todo lo expuesto, nuestra hipótesis no fue confirmada para este caso, siendo necesario realizar una adecuación de la misma, para lo cual debemos tomar en consideración que la formación de FIEL es un poco diferente de otras entidades semejantes, ya que ella fue constituida inicialmente por cuatro corporaciones empresariales con aportes de la Fundación Ford¹⁵ y, posteriormente, recibió creciente patrocinio individual de empresas, de capital nacional y extranjero en curiosa paridad, entre los cuales se destacaban aquellos pertenecientes al exclusivo Consejo Empresario Argentino (CEA), selecto club donde se congregan los treinta empresarios más poderosos, preferentemente de orígenes aristocrá-

¹⁴ Los listados de las empresas asociadas pueden ser encontrados en *Indicadores de Coyuntura* y en Ramírez (2005), pp. 646-658.

¹⁵ *Primera Plana*, 10/5/1966.

ticos y también partidarios del liberalismo económico en su versión más cruda, que financiaría una extensa lista de estudios que serían fundamentales para dar base a las reformas implementadas en la década del noventa.

Mediterráneos sin club

Respecto de la Fundación Mediterránea, hemos observado que las transformaciones experimentadas por la economía argentina en los inicios del prolongado período menemista también habrían tenido impacto en el interior de la entidad, aunque es necesario destacar que ese conflicto fue menos importante que el registrado en FIEL. Los industriales, bastante golpeados por las recetas neoliberales implementadas durante esa etapa, pasaron a preocuparse igualmente con las políticas de apertura e integración, que tenían en el canciller Domingo Cavallo uno de sus más fuertes impulsores¹⁶.

No obstante, los desencuentros esta vez estarían centrados en la política externa. En trabajos anteriores, mostramos como miembros o allegados a la Fundación Mediterránea, especialmente el canciller Domingo Cavallo, el subsecretario de Industria y Comercio Juan Schiaretti y el embajador en Brasil Manuel de la Sota, fueron actores claves para retomar los acuerdos con aquel país, iniciados durante la gestión de los presidentes Raúl Alfonsín y José Sarney, imprimiéndoles nuevos rumbos, especialmente invirtiendo la lógica integracionista de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y posteriormente de su sucesora, la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), que estaba basada en negociaciones puntuales y engorrosas por producto, por otra que privilegiaba la “aplicación de reglas claras, simples y de aplicación automática”, que eran la marca registrada del pensamiento de la Fundación en esa área¹⁷, centrada especialmente en los sectores alimenticio y automotriz, conformando así la base del Mercosur¹⁸.

No obstante, muchos empresarios miraron con recelos tales acuerdos, ya sea por los prejuicios con los cuales se depararían al tener que competir con industriales más fuertes dentro del bloque regional, ver restringidas sus posibilidades de exportar con iguales ventajas hacia otros países o perder algunos privilegios concedidos, pasando esa división al interior de la UIA, cuyos dirigentes se escindieron básicamente entre partidarios de un proceso más amplio, encabezados por Héctor Massuh, vicepresidente de la entidad industrial y vicepresidente de la Fundación Mediterránea, que eran conocidos como

¹⁶ *El Economista*, Año XL, nro. 2.090, 24/8/1991, “Empresas y negocios. La industria cuestiona la apertura”, p. 11 y *Página/12*, 9/5/91, Julio Nudler, “Recital Mahler para Cavallo”, p. 11.

¹⁷ Dentro del grupo que constituyó posteriormente el IEERAL, quien propuso por primera vez tal metodología fue Aldo Dadone en su tesis doctoral (1975). Esa expresión será nuevamente empleada por Domingo Cavallo, ya como ministro de Economía, en “Discurso de Domingo Cavallo ante los socios de la FM”, *Novedades Económicas*, nro. 122, febrero de 1991.

¹⁸ Además de la mencionada tesis de doctorado (2005), ver especialmente mi trabajo de 2001.

“Club de Exportadores”¹⁹, y otros representados por Fulvio Pagani, titular de la Fundación, que dieron su apoyo a la instrumentación del Mercosur, como una solución más controlada.

A través del conocimiento que tenemos de los distintos acontecimientos y de las características de las empresas o sectores que ambos representaban, podemos observar que las posiciones no eran apenas de principios, sino que trasuntaban intereses materiales concretos. El primero es hijo del dueño del grupo Massuh, dedicado a la actividad celulósico-papelera, un sector que sería enormemente perjudicado con la integración al tener que competir con firmas del mismo ramo instaladas en Brasil principalmente²⁰; mientras que el segundo, como líder del grupo Arcor, un enorme conglomerado alimenticio integrado horizontal y verticalmente con plantas en varios países, veía con agrado el acuerdo, pues, debido al hecho de operar en todas las naciones miembros del Mercosur, la integración regional no le generaba demasiados problemas de adaptación o competencia, pudiendo aprovechar mejor las sinergias de las empresas que conformaban el grupo²¹.

Como vemos, los acuerdos de integración provocaron la emergencia de motivos más que suficientes para desencadenar algunos conflictos dentro de la entidad mediterránea, culminando, el más importante de ellos, con la permuta por parte de Héctor Massuh de una vocalía titular por otra suplente en el Comité Ejecutivo, actitud aparentemente contradictoria, después de su auspicioso comienzo como vicepresidente de la entidad, en abril de 1984, con la cual se había comprometido al punto de prestarle las oficinas que poseía en la Galería Jardín, en la Capital Federal, para que allí funcionase su flamante sede, y el liderazgo que había alcanzado en el MIN y la UIA, que hacían presagiar el desempeño de un papel más importante dentro de la Fundación Mediterránea²².

De todas formas, el grueso de los empresarios, tanto dentro de la Fundación Mediterránea cuanto de la UIA, se alinearon bajo el proyecto de integración e, inclusive, se llegó a pensar en la nominación de Fulvio Pagani como presidente de la entidad industrial argentina, posibilidad deshecha debido a su abrupta muerte en un accidente a fines de los noventa.

Además de su importancia como capitán de la industria y modelo de *self of made man*, la ascendencia de Fulvio Pagani en el mundo empresarial provenía en parte del hecho de ser uno de los fundadores de la Fundación Mediterránea, institución que había alcanzado importancia al expandir sus actividades

¹⁹ Viguera (2000), p. 127.

²⁰ *El periodista de Buenos Aires*, Año 3, nro. 132, 20 a 26 de marzo de 1987, “Fichas para coleccionar. Grupo Massuh”, p. 14;

²¹ En ese momento poseía plantas en Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, incorporando después Perú, y, en la década del noventa alcanzó el liderazgo mundial como fabricante de caramelos y una fuerte inserción en el mercado de chocolates, como principal productor de América Latina. Bisang (1996), *Mercado*, nro. 976, marzo de 1999, “Arcor en el Mercosur: las apuestas de un adelantado”, pp. 48-50 y Kosacoff, Forteza, Barbero y Stengel (2001).

²² Héctor Massuh fue electo vicepresidente 1° de la UIA. *Página/12*, 2/5/91, Marcelo Zlotogwiazda, “Ganó la oposición en la UIA. EL MIA Montagna abajo”, p. 9. La mención del préstamo de las oficinas ver en N’haux (1992).

más allá de su radio de influencia original e incorporado a poderosos grupos económicos²³ para escalar finalmente el Ministerio de Economía, lo que la convertía en vértice del proceso de formulación de las políticas públicas.

No obstante, en el momento que la Fundación transformaba su perfil llevaba adelante también una jerarquización de sus asociados, por la cual se consolidaría un reducido grupo dirigente en la categoría de socios fundadores, cuyas características obedecían a los perfiles que la entidad y sus miembros querían ofrecer tanto en nivel interno cuanto al público externo, aunque pudiera incorporar otros que tuvieran rasgos diferentes en las categorías de activos y adherentes.

Para alcanzar ese objetivo, en 1984 fueron distinguidas, en nivel nacional, tres categorías: socios fundadores, que necesitaban de ochenta por ciento de votos del Comité Ejecutivo para poder ingresar como tales y gozaban de todos los derechos, estando limitados en los comienzos a un número de treinta y cinco y que después fue ampliado hasta cincuenta; socios activos, que necesitaban de un cincuenta por ciento de los votos, reduciéndose su participación al Comité de Administración; y por fin, socios adherentes, con igual exigencia de votos que la categoría anterior, aunque tuvieron sus derechos reducidos a recibir las informaciones de que disponen la Fundación Mediterránea y el IEERAL antes que estas sean difundidas a terceros. De la misma forma, fueron establecidas en la órbita regional, idénticas categorías²⁴.

En ese período de expansión es cuando fue añadido un nuevo grupo a su elenco directivo, en el cual estaba Héctor Massuh, por lo que su inclusión no correspondía apenas a un hecho contingente, sino que ella había sido largamente madurada y tenía el apoyo de la amplia mayoría, debido fundamentalmente a que él encajaba perfectamente en el perfil que se procuraba. Aunque pertenecía a una etnia diferente al de la mayoría de los socios que crearon la Fundación Mediterránea, provenía de inmigración reciente y era considerado un empresario de suceso que tenía voz activa en la vida corporativa, lo que mereció el galardón máximo concedido por la revista *Mercado* en 1987, que paradójicamente premiaría con idéntica distinción a su contendiente ocasional en el año siguiente.

Así, el papel desempeñado por los padres fundadores y las características que les habían impreso a la institución inicialmente quedaban por un tiempo a resguardado. Ellos se manifiestan como los artífices e impulsores iniciales de esos emprendimientos y en torno de los mismos se nucleó un puñado de hombres que, conjuntamente, cristalizó un cuerpo dirigente extremadamente estable que las comandaron

²³ Entre los primeros 24 reclutas de la Fundación Mediterránea ninguno era empresa líder, grupo económico o empresa transnacional diversificada y/o integrada; ya en 1992, momento de auge, incluía un total de 412 socios, con 121 empresas líderes, 16 grupos económicos y 14 empresas transnacionales diversificadas y/o integradas. *Actas del Comité Ejecutivo de la Fundación Mediterránea*, Libro nro. 1, Acta nro. 1, 6 de junio de 1907 (sic) [1977]; *Novedades Económicas*, Año XIV, nro. 141, septiembre de 1992; Schvarzer (1977) y *Prensa Económica*, Año XVII, nro. 192, junio de 1992, pp. 56-80 y Año XVII, nro. 194, octubre de 1992, pp. 42-76.

²⁴ *Actas del Comité Ejecutivo de la Fundación Mediterránea*, Libro nro. 2, Acta nro. 214, 28 de noviembre de 1983, pp. 78-89; y Libro nro. 3, Acta nro. 257, 18 de agosto de 1989, pp. 175-199.

por prolongados períodos.

Esa característica está lejos de restringirse únicamente a estas organizaciones y obedece a un fenómeno ampliamente difundido, estudiado desde hace bastante tiempo por la ciencia política y formulado teóricamente por Robert Michels como “ley de hierro de la oligarquía”²⁵.

No obstante, a pesar de esas precauciones, como demuestra este conflicto, los intereses no eran totalmente convergentes y las desavenencias recién comenzaban a marcarse y reaparecerían más tarde con mucho más fuerza, permitiendo en 1996 la defenestración de Domingo Cavallo como ministro de Economía, al dividirse el frente empresarial que hasta entonces lo apoyaba y el principio de decadencia interna experimentada por la Fundación Mediterránea, su más importante soporte, que dejaba de proporcionarle en cantidad y calidad la sabia que alguna vez lo constituyó y hasta entonces lo nutría.

A modo de conclusión

Finalmente, podemos afirmar que nuestra hipótesis específica fue confirmada apenas en el caso de la Fundación Mediterránea, y no se aplicó a FIEL, cuyo conflicto era de naturaleza diferente. Mientras que en el primer caso efectivamente fue un conflicto interno entre intereses diferentes que no consiguieron ser conciliados, el segundo no fue producido internamente, sino que fue introducido en el seno de la entidad por una circunstancia externa, tal vez no prevista inicialmente por sus fundadores, al aceptar patrocinadores tanto de orden corporativa cuanto de empresas individuales.

No obstante esa diferencia, existe una semejanza entre los casos en el momento de la comparación, ya que los conflictos tienen origen y son propios de la matriz corporativa preexistente, que es trasladado al seno de las instituciones objeto de análisis, que pretendidamente habían sido fundadas para superarlos, al menos estatutariamente en el caso de la Fundación Mediterránea, nucleando miembros más selectos y homogéneos, tanto en cuanto a sus características sociales cuanto ideológicas.

También resulta interesante observar que en los dos casos las profundas desavenencias marcaron el comportamiento entre las organizaciones pertenecientes a la fracción industrial. Inclusive, es sintomático que conflictos al interior de la entidad corporativa que representaba a los empresarios del sector, impulsados fundamentalmente por industriales del ramo metalúrgico, fueron generadores de institutos de estudios económicos, aunque con diferencia en el tiempo en que fueron gestados y la importancia que alcanzaron. Así, en 1968 surgiría la CEES, antecedente directo de la Fundación Mediterránea, por iniciativa de la Asociación de Industriales de Córdoba (ADIC) y, en 1991, el Instituto para el Desarrollo Industrial (IDI) patrocinado por la Fundación UIA. De esa forma, conjuntamente de entablarse en el ámbito corporativo, el conflicto de intereses pasaba a ser dirimido también en la esfera ideológica.

²⁵ Michels (1996).

Igualmente percibimos notables diferencias en la forma como las instituciones estudiadas resolvieron esos conflictos. En los dos casos, ellos originaron escisiones internas, pero con diferentes grados de intensidad. En FIEL se separó una fracción importante, con la cual perdió la representación industrial, y en la Fundación Mediterránea se alejarían algunas personalidades influyentes, aunque no centrales, por lo cual las consecuencias no son equivalentes.

Por tanto, la respuesta para ese contraste en la forma como resolvieron sus disputas internas se debe fundamentalmente más a diferencias observadas en el interior de esas instituciones de lo que a condicionantes externos. Nos queda claro que el impulso para su surgimiento provenía de los conflictos existentes en la sociedad, que amenazaban las posiciones de los grupos que le dieron vida, y que la tendencia general era sumar voluntades en su esfuerzo colectivo, no obstante pudiesen surgir desentendimientos a medida que las tensiones se disipasen.

Así, las razones del mayor o menor éxito en la resolución de los conflictos en FIEL y la Fundación Mediterránea se dieron por la forma como ellas supieron aprovechar el impulso inicial, creando una estructura que fuese capaz de mantener la cohesión en el momento que comenzase a flaquear, encontrando nuevos objetivos a perseguir, o cuando aparecieran diferencias internas entre ellos o relacionadas a las formas para alcanzarlos.

En ese sentido la modificación estatutaria producida en la Fundación Mediterránea fue crucial, limitando el efecto que las disidencias internas podían provocar en su dirección, lo que no se evidenció en FIEL, que continuó con sus características fundamentales poco modificadas, permitiendo la participación corporativa e individual de socios.

Por último, destacamos que los diferentes sectores en pugna procuraron presentar sus intereses amparados en el ropaje de la aparente independencia de la ciencia, para lo cual habían conformado o irían a constituir sus institutos de estudios por medio de los cuales reclutaban y financiaban intelectuales que se encargarían de formular los ensayos de persuasión²⁶ para convencer a propios y extraños de que sus demandas no eran apenas justas sino también deseables, así como impugnar discursos rivales, e inclusive, muchos de ellos se encargarían de implementarlos en el momento que pasaban a ocupar cargos en la estructura estatal. No por nada las teorías monetaristas y los econométristas se impondrían por un prolongado espacio de tiempo.

En suma, la decadencia acontecía cuando los objetivos de las entidades entraban en colisión con los intereses de algunos de sus asociados o no eran encontrados argumentos plausibles, en la medida de lo posible, enunciados científicamente para justificarlos, lo que podía llevar a la escisión o el alejamiento de algunos miembros y recursos, provocando crisis coyunturales o efectos más profundos y duraderos.

²⁶ Meynaud (1963).

Bibliografía

- 📖 Bisang, Roberto (1996); “Perfil tecno productivo de los grupos económicos en la industria argentina”, en Jorge Katz (edit.); *Estabilización macroeconómica, reforma estructural y funcionamiento del sector manufacturero latinoamericano en los Años 90*, Buenos Aires, CEPAL/IDRC-Alianza Editorial.
- 📖 Bourdieu, Pierre (2000); *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires, EUDEBA.
- 📖 Campins, Alicia y Pfeiffer, Ana (1999); “Mercado, Estado y empresarios farmacéuticos”, en *XVII Jornadas de Historia Económica*, Tucumán, UNT.
- 📖 Corvalán, María Alejandra (2002); *El Banco Mundial. Intervención y disciplinamiento. El caso argentino, enseñanzas para América Latina*, Buenos Aires, Biblos.
- 📖 Dadone, Aldo (1975); *Un análisis dinámico de equilibrio general de la concentración regional*. Chicago, Tesis doctoral de la Universidad de Chicago.
- 📖 De Pablo, Juan Carlos (1994); “Mi paso por FIEL”, en *Indicadores de Coyuntura*, FIEL, edición especial 30° aniversario, nro. 333, abril de 1994, pp. 75-85.
- 📖 De Pablo, Juan Carlos (1995); *Apuntes a mitad de camino (economía sin corbata)*, Buenos Aires, Ediciones Macchi.
- 📖 FIEL (1987); *El Fracaso del estatismo: Una propuesta para la reforma del sector público argentino*, Buenos Aires, FIEL y Sudamericana/Planeta.
- 📖 FIEL (1988); *Regulaciones y estancamiento: el caso argentino*. Buenos Aires: Cinde-Manantial, 1988.
- 📖 FIEL (1989); *Los costos del Estado regulador*, Buenos Aires, Manantial.
- 📖 FIEL (1990); *Protección de los derechos de propiedad intelectual. El caso de la industria farmacéutica en la Argentina*, Buenos Aires, Manantial.
- 📖 Gouldner, Alvin (1978); *La dialéctica de la ideología y la tecnología. Los orígenes, la gramática y el futuro de la ideología*, Madrid, Alianza Editorial.
- 📖 Heredia, Mariana (2004); “Economistas de partido, heterodoxos y ortodoxos, las controversias sobre la política económica durante el gobierno de Alfonsín (1983-1989)”, en *Programa XIX Jornadas de Historia Económica*, San Martín de los Andes, Educo Editorial.
- 📖 Kosacoff, Bernardo; Forteza, Jorge; Barbero, María Inés y Stengel, Alejandro (2001); *Globalizar desde Latinoamérica. El caso Arvor*. Bogotá, McGraw-Hill Interamericana.
- 📖 Michels, Robert (1996); *Los partidos políticos*, Buenos Aires, Amorrortu.
- 📖 Meynaud, Jean (1963); *Los grupos de presión*, Buenos Aires, EUDEBA..
- 📖 N’haux, Enrique (1992); *Menem-Cavallo: el poder mediterráneo*, Córdoba, El Corregidor.
- 📖 Offe, Claus y Wiesenthal, Helmut (1980/1); “Two logics of collective action: theoretical notes on social class and organizational form”, en *Political power and social theory*, vol. 1, pp. 67-115.

- 📖 Olson, Mancus (1982); *The Logic of Collective Action*, Harvard, Harvard University Press.
- 📖 Pucciarelli, Alfredo (coord.) (2004); *Empresarios, tecnócratas y militares*. La trama corporativa de la última dictadura, Buenos Aires, Siglo XXI.
- 📖 Ramírez, Hernán (2001); “Los empresarios y la cuestión de la integración en la década de los noventa”, en *Avances del Cesor* (Centro de Estudios Sociales Regionales), Rosario, Universidad Nacional de Rosario, vol. 3, 2001, pp. 101-114.
- 📖 Ramírez, Hernán (2005); *Os institutos de estudos econômicos de organizações empresariais e sua relação com o Estado em perspectiva comparada: Argentina e Brasil, 1961-1996*, Porto Alegre, Tesis de doctorado en la Universidad Federal do Rio Grande do Sul.
- 📖 Ramírez, Hernán (2007); *Corporaciones en el poder. Institutos económicos y acción política en Brasil y Argentina: IPÉS, FIEL y Fundación Mediterránea*, Buenos Aires, Lenguaje claro Editora.
- 📖 Schmitter, Philippe (1971); *Interest Conflict and Political Change in Brazil*, Stanford, Stanford University Press.
- 📖 Schmitter, Philippe y Lehbruch, Gerhard (coord.) (1992); *Corporativismo I. Más allá del mercado y del Estado*, México, Alianza.
- 📖 Schvarzer, Jorge (1977); “Las empresas industriales más grandes en la Argentina. Una evaluación”, en *Desarrollo Económico*, vol. 17, nro. 66, julio-septiembre de 1977.
- 📖 Schvarzer, Jorge (1991); *Empresarios del pasado. La Unión Industrial Argentina*. Buenos Aires, Imago Mundi-CISEA.
- 📖 Sidicaro, Ricardo (2002); *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-1955 / 1973-1976 / 1989-1999*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- 📖 Sikking, Kathryn (1991); *Ideas and Institutions. Developmentalism in Brazil and Argentina*, Ithaca, Cornell University Press.
- 📖 Sikking, Kathryn (1993); “Las capacidades y la autonomía del Estado en Brasil y la Argentina: un enfoque neoinstitucionalista”, en *Desarrollo Económico*, nro. 128, Buenos Aires.
- 📖 Sturzenegger, Adolfo (1994); “Una década de labor intelectual de FIEL. Una revisión personal”, en *Indicadores de Coyuntura*, FIEL, edición especial 30º aniversario, nro. 333, abril de 1994, pp. 5-54.
- 📖 Therborn, Göran (1998); *La ideología del poder y el poder de la ideología*, México, Siglo XXI.
- 📖 Viguera, Aníbal (2000); *La trama política de la apertura económica en la Argentina (1987-1996)*, Buenos Aires, Ediciones Al Margen.